

de suministrarle este una bebida, con cuya ayuda consiguió vivir después algunos años más.

Son inherentes al período de la decadencia física del hombre algunos descuidos de que no están exentos los mas privilegiados; por esto nadie estrañará en casi todas las obras de su última época los toques menos firmes y dibujados, y el abuso del negro de imprenta que se nota en sus cuadros, resultando de este modo crudos en demasía.

Hizo al mismo tiempo en esta época muchos dibujos, y algunos tan concluidos como podria hacerlos un jóven de 20 años. A los 45 de su edad se quedó sordo, y desde el 1822 principió á declinar tan visiblemente su salud que esto le obligó en el 1824 á emprender un viaje á París con real licencia: y así como el ilustre Moratin, acabó sus dias en Burdeos en 16 de Abril de 1828 de ochenta y dos años de edad.

Goya ha sido inimitable, singular en tomar aquella parte débil y mas cómica de los hombres y de las cosas. Hogart necesitaba muchas veces de letreros para ayudar á sus sátiras punzantes. Goya ha sido muy superior al pintor inglés. Con dos pinceladas caracterizaba perfectamente al personaje que queria sacar á la vergüenza, lo hacia conocer aunque lo pintara disfrazado. Si existiera la verdadera clave de muchos de sus caprichos que espresamente quiso hacer oscuros; qué sátiras mas finas é ingeniosas! qué mordacidad á veces.... En privarnos de esto no fue mas que prudente, aunque su ánimo y su carácter le hacian superior á todos los peligros y contratiempos que podian sobrevenirle de personas harto poderosas, y por fortuna bastante generosas.

No se contentó con representarlas en el lienzo, las publicó por medio del grabado al agua fuerte, aunque hoy día son muy raras. Mas comunes fueron sus 80 caprichos ejecutados por el mismo estilo con una punta chispeante y pintoresca superior á las de Stefano della Bella, casi digna de Rembrandt. Con este género pero de mayor dimensión hizo una bella coleccion de corridas de toros, de los cuadros de Velazquez y otros caprichos sueltos. Los aficionados extranjeros tiempo ha las buscan con mas pasión que los nuestros, y hoy vemos reproducidos y transformados sus duendecitos y alguaciles en los grabados y litografiados que nos vienen de allende sin pretension de ocultar el plagio.

No concluiremos estos desaliñados renglones sin manifestar la modestia y desconfianza grandísima que en medio de sus triunfos brillaba en nuestro artista particularmente en su mejor época. Cuando examinaba algunas obras de pintoras antiguas esclamaba: *Nada sé!* Solo dicen esto los que saben mucho.

F. Corderera.

EL PINTOR GOYA Y LORD WELLINGTON.

El célebre pintor Goya era uno de los hombres mas coléricos de la Europa, y tenia valor, fuerza y destreza en las armas. Desde muchacho habia dado pruebas de su carácter aragonés, y tenia el cuerpo cosido á estocadas. En Roma se habia empeñado en pasear la cornisa del templo de San Andrés della valle y dejar su nombre escrito mas adelante que los demas que habian tenido este arrojito. En Madrid el sábio Mengs estuvo expuesto á ser muerto por él, porque se puso un día á corregirle un cuadro.

El Lord Wellington hallándose en Madrid en el año de 1812 quiso tener su retrato hecho de mano de Goya. Este le hizo, y se esmeró en él y quedó muy satisfecho de su obra. Vino el Lord al estudio de Goya, acompa-

ñado de un oficial general español: el hijo de Goya, D. Javier, estaba con su padre por fortuna. Wellington comenzó á poner defectos á su retrato, y se empeñó en que necesitaba correccion, principalmente respecto del talle, diciendo que le habia puesto mas grueso y pesado de lo que era. D. Javier Goya le disputaba que esto consistia en la actitud de la figura, y que ponerlo cual el queria era ridiculo y contra el arte. Goya el viejo, como era sordo que no oia un cañonazo, se mataba á preguntar de qué se hablaba y principiaba á ponerse de mal gesto. El Lord echaba pestes en inglés, y aun en francés con el general español, sin sospechar que el hijo de Goya sabia las dos lenguas. Instaba al general español á que dijese á Goya que no le acomodaba semejante mamarracho; pero el general no podia hacerse entender del sordo Goya sino por medio de su hijo, que era allí el único que sabia el alfabeto de los dedos; y el prudente hijo no queria decir al padre lo que se trataba, y hacia muy bien, porque el viejo tenia las pistolas cargadas sobre la mesa así como el Lord la espada á su lado. El pintor preguntaba á su hijo con mil imprecaciones. El Lord con no menores gritos instaba al general á que esplicase su descontento. Ya el viejo Goya con aire y tono de desafio habia tomado un papel y una pluma, y se la presentaba á Wellington diciéndole en francés que así podian entenderse los dos sin necesidad de intérprete; pero el hijo se opuso, persuadiendo al general español á que procurase sacar de allí al inglés sino queria que hubiese un lance serio, y que le asegurase que ó se haria la correccion, ó se quedaria en casa el retrato; y á su padre le sosegó diciéndole que el mal humor del Lord era por otros asuntos. Seguramente aquel día se hubiera perdido un gran general, ó un célebre artista, ó el uno y el otro, si Wellington hubiera entendido las señas de la mano, ó si Goya hubiera sido menos sordo, ó si su hijo hubiera tenido menos prudencia. Quizá no hubiera habido Waterloo, ni Santa Alianza, y quizá la Europa entera seria diferente de lo que es hoy día.

José Somosa.

LA BALLENA BLANCA.

HISTORIA MARINA.

Los pescadores balleneros de Nantucket que en todas estaciones se hallan en las islas Malinas, solian encontrar en las aguas en que todos los años hacen sus pesces, un enorme cetáceo que perseguido repetidas veces por los mas diestros tiradores de arpón nunca habia tenido gana de dejarse coger. Una circunstancia muy notable habia llamado la atención de todos los que navegaban por allí, que no podian dudar de la presencia continua del mismo animal en aquellas aguas, y era que siendo notable por sus proporciones monstruosas, se distinguia igualmente por su color de una blancura pura y brillante. La mayor parte de los cetáceos conocidos con el nombre de ballenas ó cachalotes tienen á veces bajo el vientre algunas barras anchas de color de leche que sobresalen sobre el fondo obscuro de lo restante del cuerpo; pero una ballena enteramente blanca podia pasar con razon entre los marneros por el fenómeno mas asombroso del Océano: así es que reinaba entre ellos una especie de cobarde supersticion, que les hacia tener como de mal agüero para su navegacion la vista del monstruo. Cuando el gran cachalote blanco se habia dejado ver, eran pocos los remeros que tuviesen valor para dirigir sus ájiles piraguas; y por otra parte es preciso